

Hurtado Ruiz, Pablo (2018). *El paraíso terrenal en América: la función política del mito del paraíso en la América Colonial. Siglos XVI y XVII*. Lima: Universidad Ricardo Palma / Editorial Universitaria.

El libro nos propone el abordaje de uno de los mitos que el imaginario europeo occidental ha proyectado y –parece aún proyectar– sobre la geografía americana: la idea de que la tierra adánica estuviese ubicada en algún lugar de la diversa topografía americana. Para indagar en la configuración histórico-discursiva de la idea y representación del paraíso terrenal en América, el autor estructura conceptualmente la exposición en un doble recorrido que como dos líneas se entraman para comprender el fenómeno. Por un lado, encontramos el eje histórico-temporal que presenta el desarrollo de esta configuración y el desplazamiento del mito hacia y desde América en los siglos XVI y XVII. Por otro, el que podemos llamar el eje ideológico-representacional que desarrolla los rasgos más importantes de este mito en la cultura judeo-cristiana y sus lazos con el mito clásico de la Edad Dorada, a la vez que despliega las implicaciones de esta configuración cultural como motivación cambiante en relación con el proyecto político de la conquista y ocupación del territorio. En uno y otro caso va realizando el despliegue de una sólida bibliografía y el apoyo de fuentes documentales, principalmente los escritos de Cristóbal Colón y de Antonio de León Pinelo y Simão de Vasconcelos. En estos textos, el autor advierte el desplazamiento geográfico del espacio mítico del Edén, siempre animado por la copiosidad de la naturaleza, que hace ver la Tierra de Promisión primero en el Caribe y luego también en los Andes y en la Amazonia. No está de más decir que, bien apunta Hurtado Ruiz, estas proyecciones del imaginario tienen una función política, “entendiendo lo político como una manera de comprender y de aportar a la organización del orden mundial” (2018: 19). La complejidad del objeto de estudio queda planteada desde la introducción en donde se advierte claramente que en este estudio se articulan al menos tres lógicas de funcionamiento en torno al mito edénico: primero, la configuración mítica ancestral; segundo, la estructuración del mito en la religión cristiana y, a partir de allí, la sistematización del universo simbólico organizado por la Iglesia católica; y tercero, el ideario humanístico que ve en este espacio la posibilidad de una humanidad utópicamente más justa, regida por valores primordiales que no estuvieran sostenidos en la propiedad privada.

Cada uno de estos aspectos se desarrolla a lo largo de los tres capítulos que conforman el texto.

En el Capítulo I, titulado “Las fuentes y bases históricas del mito del Paraíso terrenal”, se aborda detalladamente la configuración del espacio mítico simbólico en la cultura occidental a partir del relato bíblico, que presenta como texto fundante. Analiza algunas de las posibles etimologías del término “Paraíso”, sin profundizar demasiado en ello, para luego centrarse en la simbólica de este relato en la Biblia con ejemplos del *Génesis* y el *Libro de Ezequiel*. A continuación nos ofrece el aporte de la cultura clásica con la mítica Edad de Oro que confluye para la sedimentación del relato en occidente. Se estudian pasajes de Hesíodo, Ovidio, Virgilio y Horacio. La convergencia de estas dos vertientes de conocimiento se analizan a la luz de las consideraciones religiosas y cosmogónicas de la Edad Media, con el acertado apoyo de las *Etymologiae* isidorianas que pone en diálogo con la experiencia de los viajes reales o imaginarios que pueblan la tradición escrita medieval y de los albores de la modernidad. El preste Juan, Marco Polo y Mandeville son los autores insoslayables que contribuyeron a la organización del imaginario medieval y que abrieron un universo de expectativas en relación con la exploración del planeta.

El Capítulo II, “El Paraíso hacia América: La época de la expansión imperial”, despliega, sobre la base de los conceptos explorados en el capítulo anterior, los procesos por los cuales se produce el trasvasamiento de los patrones culturales como interpretadores de la diversa realidad americana. Ese universo copioso y alterno es interpretado a través del cristal del imaginario de los conquistadores, poblado del ansia de hazañas y movidos por cierto espíritu de expansión de la cristiandad. En esta sección se analizan los textos de los exploradores-viajeros que van incorporando los territorios explorados al horizonte de expectativas de la época, forzando la adecuación del paisaje real al paisaje preconcebido en el imaginario. Se abordan las escrituras de Colón, Vespucio, el pseudo Vespucio, Vaz de Caminha, Pigafetta y Fernández de Quirós en las que se advierte una misma línea discursiva que sostiene, desde diferentes miradas, una unidad de sentidos que se extiende en un extenso campo ideológico entre la mística-escolástica de Colón (s. XV) hasta la utopía de los *Memoriales de las Indias australes* de Pedro Fernández de Quirós (s. XVI). Este último se pone en diálogo con las obras de Tomás Moro (1516), Tommaso Campanella (1602) o el abate Coyer (1767). El capítulo cierra

con una advertencia acerca de otros relatos constitutivos de la identidad del continente americano. Se trata de las escrituras de los cronistas e historiadores de Indias, y la de los sacerdotes que se instalaron en el territorio para su evangelización. En la enumeración adquieren relevancia las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería – que el autor fecha hacia 1530, aunque sabemos que la primera edición de la *Décadas* es de 1511 y aún hubo ediciones más tempranas–, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún (1568) y la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita Joseph de Acosta (1590). Ofrece el autor una lectura somera de estos tres textos a partir de la cual termina aseverando que la nota característica que atraviesa estos tres textos es la exaltación de la pródiga naturaleza americana con rasgos muy próximos a la Edad de Oro, y, paralelamente, la invisibilización de sus pobladores.

El capítulo III, “El Paraíso desde América: El discurso erudito y la consolidación del primer mito criollo”, nos propone mirar el mito en cuestión en el siglo XVII, un período que considera de consolidación de las “lógicas y estructuras coloniales” y en el cual “la maquinaria imperial funciona sin mayores problemas ni sobresaltos” (Hurtado Ruiz 2018: 93). En este nuevo escenario, el militar conquistador deja paso al estudioso y al misionero. Frente a las tierras cada vez más exploradas y ocupadas, el Paraíso se va desplazando a zonas del imperio periférico poco accesibles, tales como la Amazonia o las tierras australes de la Patagonia; cuando no se convierten en “espacios flotantes que aparecen y desaparecen a voluntad” (Hurtado Ruiz 2018: 94). Por su parte, el autor advierte con tino que, en la génesis de una nueva lógica en torno al espacio americano, se produce el desplazamiento de las construcciones discursivas que habían sostenido la legalidad del dominio ibérico. En su lugar, surge una nueva mirada en la que se va perfilando cada vez más la concepción de América como espacio elegido por Dios en que la humanidad había tenido origen. En esta dirección apuntan dos autores y dos textos en los que se centra el libro a partir de este punto. En primer lugar, se refiere a Antonio de León Pinelo cuyo libro *El Paraíso en Nuevo Mundo. Comentario apologético, historia natural y peregrina de las Yndias Occidentales yslas y tierra firme del Mar Oceano*, escrito antes de 1656, pero publicado en 1945, se configura como un texto que orienta los argumentos para sostener la historicidad de la existencia real del Paraíso como espacio físico, no mítico. El modelo de argumentación de León Pinelo sigue la

tradición escolástica asentando sus afirmaciones en el testimonio de los padres de la Iglesia como citas de autoridad. A estos argumentos suma el criterio geográfico por las condiciones de la naturaleza ubérrima y los atributos de sus habitantes, que habrían preservado la pureza edénica. Para sostener este argumento, León Pinelo añade el testimonio de los cronistas e historiadores de Indias. Si bien se observa que hay zonas en las que el discurso se conecta con las tradiciones precedentes, Hurtado Ruiz muestra en detalle de qué manera esta escritura subvierte el orden preestablecido y desplaza el centro místico (y por ende político) hacia la periferia. América es la tierra en donde la humanidad tuvo su origen.

En segundo lugar, el autor procede a estudiar a Simão de Vasconcelos. Para abordar el asunto que le ocupa, Hurtado Ruiz se refiere a los seis párrafos censurados del prólogo de la *Chronica da Companhia de Jesus do Estado de Brazil e do que obraram seus filhos nesta parte do novo mundo* (1653). Vuelven los tópicos que ya se observaron en León Pinelo. En este caso, la mirada sobre Brasil y, por extensión, sobre América asume un sesgo crítico a la perspectiva interpretativa desde los clásicos y los padres de la Iglesia, ya que el territorio americano y su naturaleza no resultan una versión degradada de la creación, sino el Paraíso mismo. Estos postulados de Vasconcelos desencadenarán una peligrosa postura ante los argumentos de la justa guerra contra los aborígenes: postura que da cuenta de las tensiones entre los idearios jesuitas y el poder imperial.

Este libro, bien documentado y con abundantes referencias bibliográficas y citas de las fuentes, resulta una interesante lectura para asomarse a los pormenores de las configuraciones ideológicas en torno al espacio americano como construcción discursiva y como espacio simbólico en que se proyectan las luchas entre los espacios de poder, las tensiones entre discursos eurocéntricos y americanistas.

Carlos Enrique Castilla
Universidad Nacional de Tucumán - INSIL